



Nómadas (Col)

ISSN: 0121-7550

nomadas@ucentral.edu.co

Universidad Central

Colombia

Castellanos Melo, Andrés

Reseña de "ELLOS VIENEN CON EL CHIP INCORPORADO. APROXIMACIÓN A LA CULTURA
INFORMÁTICA ESCOLAR" de Rocío Rueda Ortiz y Antonio Quintana Ramírez

Nómadas (Col), núm. 22, abril, 2005, pp. 296-298

Universidad Central

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116726026>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

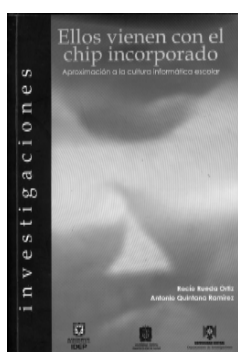
redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LIBROS



ELLOS VIENEN CON EL CHIP INCORPORADO. APROXIMACIÓN A LA CULTURA INFORMÁTICA ESCOLAR

Editorial: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo
Pedagógico, IDEP, Universidad Central, Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Autores: Rocío Rueda Ortiz, Antonio Quintana Ramírez
Ciudad: Bogotá

Año: 2004

Número de páginas: 249

Andrés Castellanos Melo*

El lector o la lectora lee desprevenidamente el lomo del libro: *Ellos vienen con el chip incorporado*. Estupendo, se dice, un nuevo título del género de ciencia ficción. Acto seguido se pregunta quién es el H.G. Wells¹ colombiano que anda tan preocupado por las consecuencias sociales y culturales de la tecnología. Descubrirá que el diseño de carátula sugiere misterio y fascinación y que el texto ha sido escrito a cuatro manos –con lo que cuesta a veces poner en orden la propia mente–. Pero no es una novela, se trata de una “aproximación a la cultura informática escolar”, es decir, de un estudio que nada tiene de fantástico. Por si le quedase alguna duda, al extremo izquierdo de la carátula, en forma vertical, leerá: “investigaciones”².

Al leerlo, encontrará que no se trata de un informe de investigación convencional; que la expresión *Ellos vienen con el chip incorporado*, mencionada por una maestra de secundaria durante una entrevista informal, enuncia una situación, una condición desde la cual la generación adulta y en especial los profesores perciben y asumen en la actualidad las tecnologías de la información y la comunicación en la escuela. Al ojear (y también hojear) sus páginas, notará que el libro consta de tres capítulos que bien podrían ser tres libros, no porque carezcan de conexiones, de vínculos entre sí, sino porque cada capítulo aborda asuntos complejos.

El primer capítulo, “En el marco de una filosofía de la tecnología”, comienza con la pregunta “¿cómo es nuestra relación con las tecnolo-

gías?”, interrogante que lleva a los autores a emprender un breve recorrido (insisto, los postulados, las preguntas y dudas que han asumido en su reflexión algunas tradiciones del pensamiento filosófico reseñadas, darían para otro libro, quizá con un título menos sugestivo), sobre cómo se ha asumido en Occidente esa relación. Los autores destacan tres tradiciones filosóficas dentro de ese abordaje, quizá a la que más páginas han dedicado es a la reflexión sobre la técnica y la tecnología: la tradición alemana, la española y la norteamericana. Asimismo, los autores hacen una mención breve de la reflexión filosófica producida en América Latina y en nuestro país. Rueda y Quintana encuentran que, si bien hay desatención por el tema –producto en parte de nuestra subordinación a las tendencias eurocéntricas y norteamericanas–, el examen



sobre las tecnologías informáticas en nuestro país ha permitido a diversos autores volver a interrogantes aún no respondidos con suficiencia. Cuestiones, por ejemplo, relacionadas con el mundo de la vida, con nuestras apuestas políticas y en especial con el reconocimiento, la “visibilización de las culturas que han estado al margen, en la periferia, resistiendo, en minoría, pero también creando y sobreviviendo ante la hegemonía de los discursos globalizadores” (pp. 44-45).

Este capítulo recuerda un libro de Jostein Gaarder, *El mundo de Sofía* (1991), aunque sin Sofía y sin piel de conejo: recuerda lo difícil que resulta formularse una pregunta, reflexionar sobre aquello que es dotado de significado por el ser humano. La tecnología no es la excepción. Las tradiciones filosóficas referidas por Rueda y Quintana dejan entrever que la tecnología, pero en especial la técnica, son expresiones humanas y, por lo tanto, dan cuenta de nuestra condición. En una primera época –me refiero al siglo XIX y especialmente Europa– hubo un sentido optimista sobre la construcción del mundo con ayuda de los aparatos que producía la técnica. Posteriormente, ese optimismo condujo a una acumulación de aparatos, de objetos que a su vez han producido un “extrañamiento”, al decir de Martin

Heidegger, o un “sonambulismo tecnológico”, en palabras de Langdon Winner, que en la actualidad nos impide comprender el por qué y el para qué de los objetos, conocer su procedencia (en los sentidos social y político) y aplazar la discusión sobre las transformaciones que ellos producen en la cultura.

El segundo capítulo, “Una aproximación a la cultura informática escolar”, resume los hallazgos investigativos del estudio “Ambientes educativos hipertextuales” y al mismo tiempo se ocupa de ahondar en la discusión sobre la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en la escuela. Rueda y Quintana acuden a las voces de docentes y estudiantes para tratar de explicar la brecha existente entre las expresiones consignadas en un test de actitudes, y los miedos, expectativas, usos y experiencias –registrados en diarios de campo, entrevistas y biografías tecnológicas– sobre el uso del computador en la escuela.

Los autores establecen que la incorporación del computador al mundo escolar ha renovado viejos cuestionamientos sobre prácticas, visiones de mundo y producciones de lo instituido, éstas últimas relacionadas con dinámicas de control, conservadurismo, coacción e inequidad de género. Pero al mismo

tiempo, el computador ha provocado grandes expectativas en cuanto a que su sola llegada garantizaría, por fin, una revolucionaria transformación en los modos de enseñar y de aprender.

Pero el problema, advierten Rueda y Quintana, no sólo consiste en que ese proceso de incorporación carezca de reflexión –si no filosófica, al menos desde la pedagogía–, sino también en que nuestro afán modernizador, las presiones sociales de que es objeto la institución escolar y la visión “excesivamente instrumental” de las políticas de incorporación de las tecnologías informáticas, ha impedido ver un poco más allá y asumirlas como una posibilidad de reorientar las prácticas escolares; que los docentes y los estudiantes reconozcan y comprendan sus maneras de construir conocimiento, de expresarse y de relacionarse con los otros, tanto con los que *vienen con el chip incorporado*, como con aquellos que apenas comienzan a familiarizarse con estas expresiones de la tecnología.

El capítulo de cierre es una invitación a acompañar nuestras reflexiones sobre las tecnologías de la información y la comunicación con una propuesta de uso y producción de carácter hipertextual³. Además de explicar en qué consisten las potencialidades de las tecnologías



(interactividad, conectividad e hipertextualidad) y los tan mentados, pero a veces no muy bien diseñados, ambientes educativos, en este capítulo los autores formulan una propuesta didáctica de creación de hipertextos que recoge la experiencia de validación de los modelos de producción de hipertextos dirigidos a docentes y estudiantes (HHPG y PEH) desarrollados durante la investigación referida. No es una propuesta que nazca sólo de esmeradas lecturas sobre el tema, sino también de afrontar con otros las posibilidades, los retos, pero también las limitantes que propone un entorno tecnológico. Es una invitación a trabajar en colectivo (en una época caracterizada por soledades *tecnologizadas*), a “esbozar un camino” que permita a estudiantes y docentes apropiarse los saberes de distintas disciplinas y, desde luego, producir saber pedagógico no sólo para la escuela, sino para otros espacios de nuestra sociedad.

En suma, el libro toma distancia de los diagnósticos clásicos y de las guías técnicas de uso e implementación (frecuentes en la literatura sobre el tema) para formular preguntas de orden filosófico y político en torno a la tecnología. Al mismo tiempo deja en claro que se trata de una discusión reciente que debe tener lugar en nuestro país, más aún si el propósito que nos ocupa es transformar la educación. En este sen-

tido resulta un acierto incluir una propuesta de trabajo para profesores y estudiantes (que bien puede desarrollar todo aquel que quiera mitigar su “sonambulismo tecnológico” y explorar en colectivo otras posibilidades de creación y de producción de conocimiento), pues son ellos los que mejor pueden dar cuenta de qué es lo que necesita la escuela y qué retos viejos y nuevos debe afrontar como agente educativo.

Hay que decir, sin embargo, que en algunos temas mencionados el libro se queda corto. Por ejemplo, en reseñar otros autores, otras preocupaciones en torno a la tecnología que han sido formuladas en América Latina, así como el aporte de los estudios sobre actitudes a la discusión central que desarrollan los autores. De igual manera, no estaría de más analizar algunas propuestas surgidas de la escuela en cuanto a uso e implementación de las tecnologías informáticas. Esto habría entregado un panorama más completo acerca de la cultura informática escolar.

Por último, tiene razón aquella maestra en que son los y las estudiantes los que *vienen con el chip incorporado*, pero conviene que al hacer su lectura le demos un nuevo título al libro, para comenzar a superar nuestros temores hacia la tecnología, para que ésta deje de ser otro motivo de exclusión y estereotipos, y, desde lue-

go, para no continuar “anónimos y ajenos frente al destino de nuestras sociedades” (p. 7).

Citas

- * Comunicador social, especialista en Comunicación-Educación de la Universidad Central. Investigador de la Línea de Comunicación-Educación del IESCO-UC. E-mail: andrescronopio@yahoo.com
- 1 Escritor y filósofo inglés. Dentro de sus obras se cuentan más de ochenta libros, entre ellos *La máquina del tiempo* y *La guerra de los mundos*. Se le denomina “el Shakespeare de la ciencia ficción”.
- 2 En efecto, el punto de partida del libro es la investigación “Ambientes educativos hipertextuales. Modelos de uso en procesos de enseñanza-aprendizaje” realizada en Bogotá en el año 2000 por el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central (antiguo DIUC), en seis instituciones oficiales de educación básica secundaria, con el apoyo de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP.
- 3 De acuerdo con la definición de George Landow, el hipertexto es un texto electrónico no secuencial, articulado por una serie de bloques conectados entre sí por nexos que, a su vez, pueden conectar tanto bloques internos como textos externos y permiten que el lector intervenga y modifique secuencias al añadir nuevos nexos o agregar nuevos bloques. Es un texto cuyo principio y fin lo demarca la navegación de un lector activo, orientador de su propia búsqueda que, a veces, llega a ser coautor del mismo. George P. Landow, *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona, Paidós, 1995.